

México D. F. 11 de octubre de 1963

Sr. D. Maximiliano Martínez Moreno

Paris

Mi querido amigo:

Agradecer a usted en el alma que, con un generoso deseo de contribuir a enjugar el déficit que me ocasionó la publicación del último tomo de mi libro, haya sugerido discretamente a algunos amigos que deben abonarme el importe del ejemplar de ese volumen que con tanto agrado les obsequie, según he leído en su amable carta del día 4 del mes en curso. No debió hacerlo, porque me desagrada que a nadie se le ocasione el sacrificio de un desembolso que no estaba en su libre propósito hacer. Aquella dolida expansión que "se abunda a cordis" le hice era para usted solamente. Por otra parte, el problema financiero que tengo planteado - y que resolveré, no sé aún cómo, pero lo resolveré - es de más amplia envergadura. Saldré de este lio económico muy bien, estoy convencido de ello, y hasta es casi seguro que después me arriesgue a meterme en el más morrocotudo de publicar, a partir de 1965, "Mi política fuera de España", libro que constará también de dos o tres tomos. Ya veremos quien se cae antes: los republicanos españoles en su decisión de no comprar o yo en mi resolución de intentar vender. ¡Y eso que todo parece ponerse en contra del triunfo de mi arriesgada empresa!

Frente a la fría indiferencia del exilio, yo soñaba en las posibilidades de interior y me propuse realizar la quimera. Con muy perseverante paciencia había logrado organizar en España una serie de correspondencias secretas para el mercado de mi obra y para el cobro allí mismo de los ejemplares en pesetas, previo un 40% de descuento respecto al precio señalado. Empezaba a funcionar tan bien aquel artilugio como yo lo había esperado - desde el principio he creído que dentro de la patria me comprarían, si pudiesen, muchos ejemplares -, pero todo se derrumbó pronto como un castillo de naipes. Vaya un buen ejemplo. Mi correspondiente en Navarra obtuvo en su primera "salida" 43 peticiones, que me trasladó y serví inmediatamente, y pocos días después hubo de anunciarme en otra carta que obraban ya en su poder 50 más. No me sorprendieron estas noticias en lo más mínimo porque yo tenía plena confianza en el éxito. Pues bien, al cabo de los cuatro meses de yo haber remitido certificados los primeros 43 volúmenes no se había recibido ninguno y claro está me abstuve de seguir mandando. De otras provincias al menos me han devuelto los ejemplares con explicaciones inexactas de cartería, en respeto internacional a la certificación; pero de Navarra, ni eso. ¡Habrán hecho un auto de fe con ellos!

Es un muy curioso contraste que, en cambio, se haya recibido por todas nuestras latitudes geográficas cuanto desde el primer tomo envié gratuitamente en verdad muchos, y precisamente ello fue lo que me animó a procurar dicha organización de la venta con resultados financieramente catastróficos: en vez de ob-

tener nuevos ingresos, he aumentado los gastos y perdi ejemplares. Es para desanimarse ¿no? Pues yo seguiré hacia adelante imperturbablemente. Tal vez me sople el viento en esta actitud, hasta ahora insdomable, el anhelo que me embarga de dejar antes de morir una coleccionada constancia de las más fundamentales muestras de mi infatigable trabajo al servicio de los ideales que siempre nutrieron intelectualmente mi espíritu e hicieron palpitante emotivamente mi corazón.

Con una intensa gratitud por la reiteración de su halagüeño juicio sobre mis actividades y con afectos de familia a familia, reciba un fuerte abrazo de su buen amigo,

Ardoñán Oteáz

Le envíe hace días toda la propaganda a los nombres y direcciones necesarios de su agradecida segunda lista.